

CAPITAL SOCIAL EN LOS ANDES

Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres D.
Editores

FLACSO - Biblioteca

COMUNIDEC
Comunidades y Desarrollo
en el Ecuador

Ediciones
ABYA-YALA

2001

NB: 8287

307.14

C172c

aj.2

BIBLIOTECA - FLACSO - E C	
Fecha:	Julio 2007
Compra:	
Proveedor:	
Canja:	
Donación:	Embajador de Holanda

CAPITAL SOCIAL EN LOS ANDES

Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres D.

Editores

1a. Edición Ediciones Abya- Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Teléf: 2562-633/ 2506-217/ 2506-251
Fax: (593 2) 2506-255
e-mail: editorial@abayayala.org
<http://www.abayayala.org>

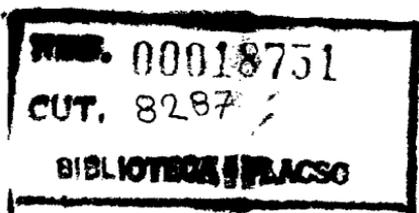
Diagramación: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Diseño

Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-04-764-6

Impresión: Impresiones Digitales Abya-Yala



ÍNDICE

Presentación	7
1. El Capital Social y la intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales <i>Por Anthony Bebbington</i>	11
2. El Índice de Capacidad Institucional de las OSGs en el Ecuador <i>Por Galo Ramón Valarezo</i>	39
3. Vidas rurales y acceso a recursos naturales: El caso de Guamote <i>Por Anthony Bebbington y Thomas Perreault</i>	69
4. Organizaciones de riego y la formación de capital social: el caso de Cayambe <i>Por Anthony Bebbington, Thomas Perreault y Thomas F. Carroll</i>	105
5. ¿Los municipios son agentes del cambio social? Reflexiones en torno al capital social y el desarrollo local en Ecuador <i>Por Víctor Hugo Torres D.</i>	141

El capital social y la intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales¹

Anthony Bebbington

Este trabajo abarca dos temas: el primero constituye una reflexión sobre las diversas tendencias de cambio ambiental y socioeconómico que se encuentran en la región andina; y el segundo, una reflexión sobre los papeles de los actores de la sociedad civil, sobre todo, las organizaciones indígenas-campesinas, en el proceso de intensificación de la agricultura, el uso de recursos y las estrategias de vida. En consecuencia, mi objetivo es enfatizar tanto la diversidad local como las convergencias regionales en los procesos de transformación rural andinos.

Mi interés al destacar la *diversidad* no es tanto para criticar las posiciones ortodoxas que insisten en que hay una crisis ambiental en los Andes (c.f. Leach y Mearns, 1996; Leach et al., 1998). Más bien, pretendo señalar la gran diversidad que existe entre las diferentes trayectorias ambientales en la región, y sugerir que de hecho existen islas de sostenibilidad en los Andes, aunque dando un vistazo más general, da la impresión de mares de desarrollo no sostenible.

Sobre la base de esta observación, interesa averiguar cómo surgen estas “islas”. Tal análisis permitiría la identificación de los

1. Este documento fue publicado en inglés como: “Social capital and rural intensification: local organizations and islands of sustainability in the rural Andes.” *Geographical Journal* vol. 163 no. 2: 189-197, 1997.

factores que explican cómo y por qué, ciertas localidades logran procesos de intensificación basados en la acumulación local, logrando un desarrollo más sostenible e incluyente. Mi propósito en los *padrones*, se basa en el supuesto de que un análisis de los factores ha facilitado frenar procesos de degradación y exclusión, y ha llevado a métodos más incluyentes; esto puede dar pautas para reflexionar como promover procesos más sostenibles e incluyentes en las muchas localidades donde aún prevalece un desarrollo no sostenible y poco equitativo.

La búsqueda de los factores comunes, nos lleva al segundo tema de las organizaciones e instituciones de la sociedad civil. Trabajos anteriores enfocaron específicamente el papel de las organizaciones de segundo grado en el desarrollo rural (Bebbington et al., 1992). Aunque es evidente que estas organizaciones han jugado papeles importantes en varias localidades, y podrían jugar tales papeles en otros lugares, parece que hay una lección más general que surge de una revisión de la experiencia andina: tal lección es que las organizaciones e instituciones que pueden contribuir a la sostenibilidad local son de diferentes tipos y escalas. Parecería que cuando las familias tienen una relación con alguna u otra institución, esto les da mayores posibilidades para acceder y negociar con otros actores y organizaciones quienes influyen en las posibilidades locales.

El texto empieza con una breve discusión acerca del marco conceptual, para trazar las relaciones entre el capital social y el manejo de recursos. Luego presenta un esbozo analítico de seis trayectorias micro-regionales de diferentes partes de los Andes, organizado en tres pares por razones analíticas. Sobre la base de estos casos, se elaboran las lecciones generales en cuanto a los factores que favorecen el surgimiento de las islas de sostenibilidad, y enseñanzas más específicas sobre los papeles que pue-

den jugar el capital social y las organizaciones locales en este surgimiento.

El capital social y la gestión de los recursos naturales

El concepto del capital social fue popularizado gracias al trabajo del politólogo Robert Putnam sobre el funcionamiento de la democracia en la Italia moderna (Putnam, 1993; también véase Coleman, 1990). Desde la publicación de este material, el mundo del desarrollo se ha vuelto cada vez más entusiasta con el concepto y con su posible utilidad (ej. Serageldin y Steer, 1994). Un principio general que surge de los debates sobre el capital social, es que las redes sociales y formas asociativas en la sociedad civil pueden tener efectos muy profundos sobre el funcionamiento de los mercados y los Estados (Evans, 1995; 1996a, 1996b), siendo a la vez afectados por los mismos Estados y mercados, o sea por la economía política (Fox, 1996).

Como un ejemplo, estas redes sociales pueden influir en las tasas de crecimiento económico y en la distribución social de los beneficios de tal crecimiento (una observación que tiene sus ecos en la economía institucional: ej. Klitgaard, 1995). Por lo menos para el caso de Italia, Putnam (1993) sugiere que la existencia de asociaciones cívicas fuertes lleva a una forma de gobierno más transparente y eficaz, y consecuentemente, mejores indicadores del desarrollo socioeconómico. Además, más allá de su influencia sobre el Estado y el mercado, estas organizaciones cívicas pueden ser importantes como actores de desarrollo (Bebbington, 1996).

Estas observaciones más generales son relevantes al contexto de la gestión de los recursos naturales y a la intensificación de la economía rural. Las discusiones de las transformaciones ambientales en tierras frágiles, han reconocido que las relaciones

de mercado, jerarquías sociopolíticas, el ejercicio del poder y el control social de los derechos (*entitlements*) en los patrimonios (*endowments*) de recursos naturales, se incluyen entre los factores más críticos al determinar si el capital natural se usa de una manera sostenible o no (Turner y Benjamin, 1994; Leach and Mearns, 1991; Mearns, 1996; Peet and Watts, 1996). Si es así, se supondría que la existencia y naturaleza de instituciones locales, el capital social disponible a las poblaciones locales en sus interacciones con las esferas del mercado, el Estado y la sociedad civil, también serían importantes como factores para entender procesos y padrones geográficos de intensificación, desintensificación y degradación.

Una hipótesis sería que estas instituciones fortalecen la capacidad que existe a nivel de base para negociar con otros actores quienes regulan el funcionamiento de diferentes mercados (de insumos, productos, servicios y recursos naturales); la generación de la tecnología, la información y el conocimiento; y la definición de aquellas reglas que definen el acceso social a los medios de producción (sobre todo, tierras, bosques, aguas y otros recursos naturales). Esto puede influir en los procesos que explican la distribución social de los derechos, a través de los cuales el valor (que surge de la producción rural) se genera, se distribuye y se usa. A su vez, influye en la posibilidad y en la naturaleza de los procesos de intensificación local, y en la distribución social de los beneficios de esta intensificación (Mearns, 1996; Leach and Mearns, 1992). Los estudios de caso presentados sugieren nociones de cómo estos procesos se han desarrollado en los Andes.

El contexto: ¿Crisis en los Andes?

En el año 1991, el antropólogo William Mitchell, publicó un libro titulado “Los campesinos vulnerables: cultivo, culto y

crisis en los Andes.” Se trata de un estudio de comunidades en el departamento peruano de Ayacucho, con el cual el autor había tenido contacto durante más de una década. De hecho, fue un caso extremo: se trata de una de las zonas más pobres del Perú donde Sendero Luminoso había sido muy activo. Pero el trabajo adoleció de problemas metodológicos (a consecuencia de la violencia). De todos modos, su análisis materialista de crecimiento demográfico, degradación de recursos y la lenta estrangulación económica² del campesinado, fue muy llamativo. A través de un estudio etnográfico, abarcó la cuestión de que si muchas comunidades andinas, como aquellas de Ayacucho, realmente tenían un futuro rural a largo plazo.

Mitchell no está solo al enfrentar este tema preocupante, y cada vez con más frecuencia se escuchan, o se leen, observaciones de diferentes partes de los Andes que sugieren que tal vez la economía campesina no es viable (Painter, 1995; VMPPFM, 1998; van Niekerk, 1994). “Mirando el pasado, en la historia de la cooperación internacional en los Andes Bolivianos surge constantemente un tema dominante: La decepción sobre los resultados de los programas de desarrollo rural”. (van Niekerk, 1997: 2). La pobreza sigue siendo grave y concentrada en áreas rurales, y sobre todo, entre grupos indígenas (Cuadro 1; véase también Psacharopoulos and Patrinos, 1994). En parte, esta situación se debe al hecho de que las instituciones que dominaban y dominan las sociedades andinas, hacían que los grupos indígenas se concentren en las tierras más frágiles y pobres, una observación que aun los analistas más cautos están dispuestos a afirmar (Denevan, 1989). Datos como aquellos en el Cuadro 1, también sugieren que existe una relación entre pobreza, problemas

2. En inglés, Henry Bernstein usa la frase “simple reproduction squeeze” para denotar, muy llamativamente, esta presión sobre el campesinado.

de productividad agrícola, y el poco acceso de los grupos indígenas a las tierras menos sujetas a limitaciones ecológicas.

Dada esta situación, algunos comentaristas insinúan que las opciones futuras en los Andes son efectivamente dos, con trayectorias socioeconómicas y ecológicas muy diferentes (van Niekerk, 1994; Southgate and Whittaker, 1994). En la primera opción, se prevé una continuación en los niveles de emigración del campo, la cual llevaría al final, a un decaimiento de las organizaciones, estructuras y formaciones económicas “tradicionales” en la zona andina; conduciría también, a una cierta recuperación de la ecología como consecuencia de una disminución de la presión demográfica y a la disponibilidad de ingresos que provienen de la emigración, permitiendo un uso de la tierra menos intensiva (tal como Preston, 1998, describe para una región de Tarija en Bolivia).

La otra opción gira alrededor de una intensificación significativa en el uso productivo de los recursos naturales, fortaleciendo la productividad de la tierra y de la mano de obra, aumentando los ingresos que provienen de la agricultura y de otras actividades relacionadas al uso de los recursos naturales, y restaurando el capital natural para que vuelva a ser productivo. Tal restauración puede ser directa (ej. andenería, mejoramiento de suelos, riego etc.) o indirecta (ej. cuando una intensificación en una localidad permite un uso menos intensivo que en otros lugares).

Para comprender cuan posible es esta segunda opción, y cuan posible sería difundirla en otros lugares, es útil analizar aquellas áreas donde se ha visto un proceso de intensificación medianamente incluyente y sostenible, para ver las clases de estrategias de vida y las relaciones institucionales involucradas, y para saber cómo estas poblaciones (y quiénes en estas poblacio-

nes) han logrado renegociar sus relaciones con los diversos mercados, actores e instituciones que históricamente les habían excluido y desfavorecido frente a la sociedad más amplia, tanto a ellos como a sus ecologías.

¿Islas de la instensificación sostenible en los Andes?

Bastan afirmaciones de la degradación ambiental en la literatura sobre la región andina para poder concluir que tales generalizaciones no son simplemente construcciones sociales que se deben a las interpretaciones sesgadas y equivocadas de los observadores occidentales (aunque sin duda hay elementos de esto: ver el caso discutido por Preston, 1998). Sin embargo, es cierto que algunas de estas generalizaciones ocultan variaciones locales las cuales podrían sugerir elementos para construir futuras alternativas más optimistas.

De hecho, más allá de las imágenes de crisis ecológica y social, sea en Cochabamba (Painter, 1995), Ayacucho (Mitchell, 1991), Puno (Collins, 1988) o Chimborazo, se encuentran también islas de esperanza. Son islas donde los ciclos viciosos de pobreza, degradación y emigración, han sido transformados en círculos más virtuosos donde el crecimiento, la acumulación, la instensificación, la remediación de recursos degradados y la organización social, parecen interactuar de una manera mucho más sinérgica. En esta sección, doy una breve discusión de seis casos de cambio microregional, organizados en tres pares; cuando se comparan, nos dan luces en cuanto a los factores más importantes que podrían facilitar un mejoramiento de la economía rural. Los casos vienen de Ecuador y Bolivia (Mapa 1; cuadros 2a, b y c).

Sablog y Gatazo

Los sectores de Sablog y de Gatazo³, se ubican en los Andes Centrales del Ecuador, específicamente en los cantones de Colta y Guamote, provincia de Chimborazo. En el imaginario general y popular, estos cantones se ven pobres y caracterizados por la emigración, la degradación de los suelos y el fracaso de la intervención de desarrollo. Hasta cierto punto, el caso de Sablog justifica tales percepciones. Esta es una zona de suelos fértiles, aunque frágiles, que fue afectada por la Reforma Agraria (y de hecho, las haciendas empezaron a dividirse antes de la Reforma); y desde aquel entonces ha habido una presencia casi permanente de las instituciones de desarrollo. Sin embargo, una encuesta de 50 familias en 1989, demostró que solo ocho de ellas podrían sostenerse sin tener que migrar, ya que la pérdida de suelos fue algo tangible y visible (Bebbington, 1990).

Contrastando esta situación con otras áreas de Chimborazo los procesos de migración, y hasta cierto punto, degradación, parecen haber sido revertidos. Por ejemplo, la trayectoria de Gatazo, no muy lejos de Sablog, es bastante diferente que aquella de Sablog (véase Cuadro 2a). Mientras Gatazo también había sido una zona de emigración, un proceso de intensificación agrícola basada en la horticultura, ha frenado este proceso. De hecho el impacto económico de esta intensificación ha sido tal, que hay un buen número de migrantes que han vuelto a la comunidad (Allen 1993). Además, como la producción se concentra en las

3. Utilizo el término “sector” porque estas son localidades de varias comunidades y otras organizaciones de base, todos compartiendo “Sablog” o “Gatazo” en su nombre (ej. Sablog San Isidro; Gatazo Grande etc.). Esto se debe a sus orígenes comunes en las haciendas con estos nombres.

tierras húmedas y regadas de la pampa del valle, es posible que esto lleve a una disminución de la presión sobre las tierras pendientes y más frágiles.

Centro-sur Potosí y Quiwi Quiwi

Un contraste parecido, y tal vez hasta más dramático, viene del centro-sur del Departamento de Potosí en Bolivia en el área de influencia de una organización de segundo grado, CORACA-Potosí.⁴ Potosí es una zona de altura donde las opciones agrícolas son limitadas, sobre todo en las zonas más altas; y donde históricamente la economía minera había tenido mucha importancia. Con la lenta crisis, y luego conclusión de muchas minas, y las limitaciones del sector agrícola, Potosí ha visto tasas importantes de migración, lo que ha producido un cierto despoblamiento de Potosí (UNITAS, 1992). Sin embargo, en este contexto de estancamiento, se ha desarrollado en la comunidad de Quiwi Quiwi, un sistema de producción intensiva basado en el manejo colectivo de aguas de riego y la producción de cultivos hortícolas. Este proceso se ha visto acompañado por la acumulación de capital a nivel local, inversión productiva, social y de sistemas de andenería, y por una disminución en las presiones migratorias (véase Cuadro 2b).

Salinas y el Alto Beni

La parroquia de Salinas se encuentra en la provincia de Bolívar, en las tierras altas del Ecuador, mientras el Alto Beni se ubica en la ceja de selva en el departamento de La Paz, Bolivia. Las dos regiones, aunque ecológicamente diferentes, presentan

4. Las CORACAS (Corporaciones Agropecuarias Campesinas) constituyen los brazos económicos de las federaciones sindicales de Bolivia.

dos casos de una intensificación agrícola muy importante: en Salinas el proceso se basa en productos lácteos, y en el Alto Beni en el cultivo de cacao. En ambas zonas, las condiciones anteriores no habían sido muy favorables para la consolidación de una economía campesina vibrante y viable. En Salinas la emigración fue significativa, y en el Alto Beni los colonos que habían llegado del altiplano, empezaron a abandonar sus parcelas como consecuencia de fracasos productivos y problemas con la comercialización de los productos (Bebbington et al., 1993, 1996). En los dos casos, una federación de organizaciones de base ha jugado un papel importante en el proceso de innovación e intensificación (que en ambos lugares ya lleva más de 20 años): en Salinas la federación se llama FUNORSAL, y en el Alto Beni, El Ceibo.

En cada región, se ha enfatizado la producción para mercados de alto ingreso (mercados para productos lácteos en el caso de Salinas, y también mercados alternativos y de exportación en el caso de El Ceibo). El proceso de intensificación en estos dos casos, ha afectado un área más extendida que en Gatazo o Quiwi Quiwi. Son más de 30 organizaciones de base (c. 800 familias) que componen El Ceibo, y alrededor de 23 organizaciones en FUNORSAL. En ambos lugares, la emigración se ha reducido, la población ha invertido cada vez más en la viabilidad tanto de sus sistemas de producción como en la de sus comunidades y micro-regiones, y ha habido un mejoramiento de ingresos, lo cual ha permitido una inversión en la vivienda y en la educación (Véase cuadro 2c)

Los factores que explican la intensificación

Más allá del hecho de que estos casos demuestren cuan diferentes pueden ser las trayectorias microregionales en los Andes, aun cuando las microregiones sean relativamente cercanas, estos casos ayudan a identificar factores que explican por qué ha

sido posible que algunas poblaciones locales logren revertir procesos de estancamiento socioeconómico vinculados a limitaciones ambientales o a degradación ecológica.

Nichos ecológicos

Ha habido procesos de intensificación en aquellos contextos ecológicos que ofrecen la posibilidad de elaborar productos especializados de alto valor. En algunos casos, la ecología de tales nichos ha permitido dichos cultivos (ej. productos hortícolas bajo riego); en otros casos (ej. en Salinas y el Alto Beni) ha sido el mismo aislamiento del lugar que ha permitido un proceso de intensificación, porque implica que hay menos posibilidad de que la inversión externa logre dominar estas iniciativas económicas locales.

Productos comerciales de alto valor

La elaboración de productos para mercados especializados y concentrados en los grupos de ingreso medio y alto, también ha facilitado la intensificación. Los ejemplos son varios: productos hortícolas en Gatazo y Quiwi Quiwi; el cacao en el Alto Beni; y la leche y la madera en Salinas. En los casos más exitosos, ha habido una agregación de valor a los productos a través de su transformación en queso, muebles, hongos secos, chocolate, etc. En estos casos, la intensificación depende de relaciones de intercambio que permiten tanto un incremento en los ingresos familiares como una acumulación local del excedente. Mas aún, ha sido posible gracias a la renegociación de relaciones económicas existentes caracterizadas por una dependencia de los comerciantes monopolistas; tal renegociación permite que los productores capten una porción más alta del valor de sus productos. O sea, la existencia de mercados *per se* no es suficiente en sí; estos mercados tienen que ser renegociados para que ofrezcan un co-

mercio más equitativo, la entrada de más actores, y un proceso de acumulación y reinversión local.

Las tecnologías

El acceso a la tecnología moderna (aunque no necesariamente de la Revolución Verde) también ha sido de mucha importancia en estos procesos de intensificación. La transformación hortícola en Gatazo, dependió mucho del acceso que tuvieron los productores a un paquete de tecnología para la producción intensificada. El éxito del modelo de El Ceibo está supeditado al acceso a nueva materia genética y, más recientemente, al ingreso a un conocimiento de las prácticas de la producción orgánica moderna. Tanto en el Alto Beni como en Salinas, la introducción de una tecnología para la transformación de productos, ha sido crítica. El acceso a una técnica que permita la transformación de productos básicos en artículos procesados y de alto valor, ha sido de suma importancia para acceder a los mercados especializados.

Actores intermediarios y sus redes sociales

En cada uno de estos casos de “éxito”, la intervención externa y de actores claves ha jugado papeles muy importantes. O sea, éstos no son casos de una intensificación agrícola “autóctona” (c.f. Richards, 1985) y más bien demuestran que es posible “construir” el capital social de una manera que facilite el desarrollo local (cf. Evans, 1996 a, b). En Gatazo, una relación entre la comunidad y un profesor agrónomo de la universidad provincial facilitó el acceso a nuevas tecnologías. En Salinas y otros lugares, la llegada de un sacerdote con una noción tanto progresista como pragmática del desarrollo, ayudó a canalizar el proceso de cambio local. En el Alto Beni, varias agencias del desarrollo y un grupo de cooperantes europeos acompañaron y facilitaron el

proceso de intensificación durante más de una década. En cada caso, estos individuos no solo trajeron ideas, sino también redes de contactos que permitieron que las localidades expandieran sus redes de interacción e interrelación con otros actores en nuevos sitios e instituciones. Tales redes cruzan fronteras nacionales e internacionales, y hubiera sido muy difícil construirlas con la ausencia de estos actores intermediarios.⁵

La organización

La existencia de una organización campesina ha sido importante en estos casos diferentes, aunque su importancia ha variado entre las localidades. Por un lado, la organización social ayudó a crear condiciones que podrían favorecer un proceso de intensificación. En áreas como Salinas, Chimborazo y Potosí las movilizaciones campesinas a niveles locales, regionales y nacionales jugaron un papel importante en catalizar las reformas agrarias que llevaron a la disolución de muchas haciendas, fomentando así el surgimiento de comunidades y familias independientes y propietarias. En estos procesos, las organizaciones movilizaron la demanda campesina para un acceso a la tierra y a otros recursos naturales.

Si la organización primero ayudó a crear las *pre-condiciones* para la acentuación, luego aportó en la canalización de los mismos *procesos* de intensificación. Tanto en Salinas como en el

5. Aquí uso el concepto “intermediario” no de una manera peyorativa; más bien el término es positivo, y refiere al papel que estos actores juegan en este proceso de expansión de las redes de contactos a las cuales diferentes localidades tengan acceso. En este sentido, uso el término de la misma manera que Tom Carroll (1992), cuando habla de “las ONGs intermediarias” y su papel importante en el desarrollo de base.

Alto Beni las federaciones de organizaciones de base han jugado papeles que hubieran sido imposibles para las organizaciones a nivel de la comunidad. Han introducido y administrado tecnologías para la transformación de productos agrosilvipastoriles; han dirigido programas para la adaptación y extensión de tecnologías a sus miembros; han trabajado con ONGs nacionales e internacionales, creando nuevos o mejores canales de comercialización (por ejemplo, a través de su papel en el acopió, la distribución y el control de calidad). En Quiwi Quiwi y Gatazo la organización ha sido clave para asegurar un manejo más coordinado y eficaz de agua. En términos más generales: la organización ha permitido que las localidades accedan a recursos controlados por otros actores e instituciones, y en algunos casos, a renegociar sus relaciones con estos actores (sobre todo en la esfera del mercado).

Sea al nivel federado o de base, la organización ha permitido ciertas economías de escala, mejorando tanto la eficiencia como la eficacia de las acciones locales. La existencia de una organización eficaz ha permitido que las poblaciones locales puedan actuar de la siguiente forma: les ha permitido ejercer una presión más tangible sobre otras instituciones públicas y privadas y ha permitido que tengan acceso a los recursos controlados por estas instituciones.

Conclusiones

Organizaciones campesinas-indígenas: su papel en la transformación local

Es evidente que las organizaciones campesinas-indígenas han jugado un papel importante al influir en las tendencias de cambio socioeconómico y ecológico en los Andes. En parte, han tenido estos impactos a través de su trabajo de negociación, in-

fluencia y presión sobre las instituciones dominantes que históricamente han marginado a las poblaciones campesinas, aunque su manera de jugar estos papeles ha cambiado en el transcurso del tiempo. Anteriormente, su influencia se centró en el desafío a instituciones sociopolíticas: la hacienda, la Iglesia y el Estado. Insistieron en que los campesinos tenían derechos para acceder a recursos naturales y humanos, y para participar en procesos políticos. Con esto tuvieron impactos que han influido mucho en la geografía de la relación naturaleza-sociedad en la región. Ahora bien, estas no eran iniciativas totalmente autogeneradas, dependían mucho del apoyo técnico, logístico, financiero y político de diferentes actores: sacerdotes, ONGs, sindicatos, partidos políticos, individuos claves, etc. En este sentido, las organizaciones campesinas surgían como consecuencia del contexto político-económico más amplio, y no solo como consecuencia de sus procesos internos.

Esta relación entre las organizaciones campesina-indígenas, otros actores y el contexto político-económico, es más evidente en las estrategias contemporáneas de estas organizaciones. Se nota que muchas organizaciones empiezan a orientar sus acciones hacia las preocupaciones económicas y de mercado, y no solo hacia temas políticos y de acceso a recursos. Empiezan a enfrentar y a relacionarse, por ejemplo, con las instituciones que generan tecnología, que influyen en el acceso a los mercados, hasta aquellas que influyen en las cadenas de exportación de productos. Lo hacen a través de iniciativas más económicas y de desarrollo, con menos énfasis en la retórica política de años anteriores. Tal cambio de énfasis, parece reflejar una tendencia más general en los Andes: que las organizaciones populares rurales empiecen a enfocarse mucho más en las preocupaciones económicas de sus bases.

En este proceso, organizaciones de diversos tipos y a diferentes escalas, han asumido papeles en:

- La generación de un mayor acceso campesino a diversos tipos de tecnología,
- la promoción de tecnologías y la administración de sistemas de generación y transferencia de tecnología,
- la provisión de asistencia técnica a sus miembros,
- la transformación de productos de mayor calidad para la venta en mercados especializados,
- el logro de un mayor acceso a nuevos mercados

En la mayoría de los casos, han jugado estos papeles conjuntamente con actores externos a través de las redes de contactos (con mercados e instituciones) en las cuales estos actores y organizaciones de apoyo están inmersos.

El capital social y las islas de intensificación

Estos casos demuestran la importancia de las organizaciones y las redes, en promover y renegociar las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil; y en este sentido, son consistentes con otras discusiones en la importancia del capital social en el desarrollo (Evans, 1996 a, b). Ambas dimensiones del capital son importantes, aquella que existe en la forma de redes, y aquella que existe en la forma de organizaciones más formales. El capital social que ya existía en las redes de solidaridad y confianza poseídas por los actores intermediarios, facilitó un acceso a instituciones y mercados que hubiera sido difícil lograr si las organizaciones no hubieran tenido contacto con tales actores. Por otro lado, el capital social que existía en las organizaciones campesina-indígenas, tanto tradicionales como modernas, facilitó tipos de acción colectiva y economías de escala que no se hubie-

ran podido lograr solo a través de las redes de los actores intermediarios.

Los casos también demuestran que ciertas formas organizacionales son más o menos efectivas para ciertas tareas, y por lo tanto, si el objetivo es “construir el capital social” es importante fortalecer los tipos de organización más adecuados (c.f. Esman and Uphoff, 1984).

Además, la pura existencia de capital social no es suficiente en sí para promover un proceso de intensificación, como se ve en el caso de CORACA-Potosí. El ambiente también tiene que ser favorable. Este punto ha sido enfatizado por Jonathan Fox (1996), quien insiste en que el ambiente político tiene que favorecer la acción colectiva. Pero si hablamos del papel del capital social en el manejo de recursos naturales y en el fomento de estrategias de vida más viables, el ambiente tiene que ser favorable en varios otros sentidos:

- Es importante que existan las instituciones para la generación y transferencia de tecnología, y que sean medianamente eficaces.
- La ecología local tiene que ser tal para que facilite la producción de cultivos de alto valor.
- El mercado tiene que ser influyente; y
- Tiene que haber demanda efectiva para los productos y/o servicios de la zona.

De hecho, cada caso de intensificación más o menos sostenida y sostenible que se ha discutido en este trabajo, o sea, casos donde no ha habido demasiada degradación de recursos y donde se ha generado un ingreso que permita la contención de la migración y un nivel de inversión local, se caracteriza por una

producción orientada hacia mercados especializados y de alto valor. Es decir, son intensificaciones basadas en la producción de: cebolla, ajo, zanahoria y becheraga; queso, muebles y textiles; cacao, cacao orgánico y chocolate. En algunos casos, estos productos se venden en los mercados regionales, en otros casos en los nacionales e internacionales (como en el caso del Ceibo).

Si estos factores contextuales son tan importantes, nos preguntamos: ¿Son replicables estas experiencias? ¿Es posible inducir las en otros lugares a través de programas y políticas?

De los padrones a las políticas: posibilidades para la replicación de las islas de sostenibilidad

Los casos aquí descritos, demuestran la diversidad en las tendencias de cambio y transformación que hay en la región, aunque el relativo énfasis en los casos de éxito podría exagerar las posibilidades de procesos de desarrollo e intensificación sostenida. De hecho, aunque los casos sugieren que sería una buena inversión que los recursos externos se usaran para promover y fortalecer las organizaciones y las redes, tampoco sugieren que esto sería suficiente en sí. Aunque es importante apoyar a ciertos actores, también tienen que cambiarse los factores contextuales.

Otra implicación, es que la política debería promover condiciones que creen un ambiente más favorable (en inglés, “enabling environments”). Esto implica que es importante seguir apoyando a las instituciones que generan tecnologías, de una manera que se orienten más hacia las necesidades de los sectores campesinos y hacia sus actividades económicas, para que tengan más posibilidades de una intensificación sostenida. También implica promover contextos políticos que favorezcan el surgimiento de las organizaciones sociales rurales.

Finalmente, los casos sugieren que es importante promover la demanda para los productos de la economía campesina. Estos “éxitos” han dependido mucho del mercado. Aunque la demanda para productos orgánicos y alternativos tal vez crecerá en los mercados consumidores del norte, tales mercados alternativos son sumamente competitivos: muy fácilmente las organizaciones latinoamericanas pueden encontrarse excluidas de estos mercados (Candela, 1995). Tal dependencia nos hace pensar en la caída de las economías de exportación entre los años 1920 y 1930 en América Latina (c.f. Coomes y Barham, 1997). Sería lamentable que las economías campesinas integradas a tales mercados alternativos de exportación, se sequen de una manera parecida.

Sin embargo, por el momento no hay mucha alternativa hasta que crezcan los niveles de demanda para los productos andinos (sobre todo aquellos de alto valor) entre los sectores de la clase media de la región. En su ausencia, los mercados seguirán siendo muy limitados y la posibilidad de que otras regiones repliquen el éxito de pocos, seguirá siendo dudable. Aún los mercados para los productos hortícolas no son muy grandes. Entonces, si se busca replicar estas experiencias de intensificación sostenida, el desafío no es solamente apoyar a las organizaciones y redes de la sociedad civil. También el desafío está en buscar programas macroeconómicos que fomenten los niveles de demanda entre los grupos populares y la clase media, y sobre todo, que fortalezcan las economías de las ciudades intermedias para que éstas empiezen a ser los motores de un desarrollo regional, descentralizado y más incluyente.

Agradecimientos

Este documento fue publicado en inglés bajo el título: “Social capital and rural intensification: local organizations and

islands of sustainability in the rural Andes,” *Geographical Journal* 1997, vol. 163(2): 189-197, y se reproduce con el permiso de la Royal Geographical Society de Gran Bretaña. Se basa en diferentes trabajos apoyados por la Fundación Inter-Americana (EEUU.), el Departamento para el Desarrollo Internacional (RU.), Fundagro (Ecuador) y el Departamento de Desarrollo Social del Banco Mundial. Quiero agradecer a Jim Robb (por el mapa), y a Simon Batterbury, Denise Bebbington, Scott Guggenheim, Galo Ramón, Víctor Hugo Torres y B.L. Turner por todo lo que me han enseñado sobre estos procesos de organización social y desarrollo local. Mis agradecimientos también a Denise Bebbington y a Víctor Hugo Torres por haber chequeado mi traducción.

Bibliografía

- Allen, A.
1993 _“*Dos Gatazos: Indigenous Organization and Political Strategy in two Andean Communities*”. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Kentucky.
- Bebbington, A.
1996 “*Organizations and intensifications: small farmer federations, rural livelihoods and agricultural technology in the Andes and Amazonia.*” *World Development* 24 (7): 1161-1178.
- Bebbington, A.J.
1990 “*Indigenous Agriculture in the Central Andes of Ecuador: the cultural ecology and institutional conditions of its construction and its change*”. Disertación doctoral, Geografía. Clark University, EEUU.
- A. Bebbington, H.Carrasco, L.Peralbo, G. Ramón, V.H. Torres, J.Trujillo
1993 “*Fragile Lands, Fragile Organizations. Indian Organizations and the Politics of Sustainability in Ecuador.*” *Transactions of the Institute of British Geographers*, Volume 18 Number 2: 179-196
- Bebbington, A., J. Quisbert and G. Trujillo
1996 “*Technology and rural development strategies in a small farmer organisation lessons from Bolivia for rural policy and practice.*” *Public Administration and Development* vol. 16(3): 195-213.
- Bernstein, H.
1979 “*African Peasantries: A Theoretical Framework*” *Journal of Peasant Studies*, 6 (4):420-444
- Candela,
1995 Comunicación personal. Puerto Maldonado, Peru.
- Carroll, T.
1992 “*Intermediary NGOs: the supporting link in grassroots development*”. West Hartford. Kumarian Press.
- Coleman, J.
1990 “*The Foundations of Social Theory*”. Cambridge. Harvard University Press.
- Collins, J.
1988 “*Unseasonal Migrations*”. Princeton. Princeton University Press.

- Coomes, O. and Barham, B.
1997 "Rainforest Extraction and Conservation in Amazonia." *Geographical Journal* 163(2): 180-188.
- Denevan, W.M.
1989 "The geography of fragile lands in Latin America". Pp. 11-25 in J. Browder (ed.) *Fragile Lands of Latin America: strategies for sustainable development*. Boulder. Westview Press.
- Esman, M. and Uphoff, N.
1984 "Local Organizations: intermediariel development". Ithaca. Cornell University Press.
- Evans, P.
1996 (a) "Introduction: Development strategies across the public-private divide" *World Development* 24 (6): 1033-1037.
- Evans, P.
1996 (b) "Government action, social capital and development: creating synergy across the public-private divide" *World Development* 24 (6): 1119-1132
- Fox, J.
1996 "How does civil society thicken? The political construction of social capital in Mexico." *World Development* 24 (6): 1089-1103
- IAF. Varios.
Documentos de proyectos. Arlington, VA. Fundación Inter-Americana.
- Klitgaard, R.
1995 "Institutional Adjustment and Adjusting to Institutions". World Bank Discussion Paper 303. Washington. World Bank.
- Leach, M. and Mearns, R.
1996 (eds.) "The Lies of the Land: challenging received wisdom on the African Environment". London. James Currey.
- Leach, M. and Mearns, R.
1991 "Poverty and the Environment in Developing Countries". Report to ESRC. Swindon. ESRC.
- Leach, M., Mearns, R. and Scoones, I.
1998 "Challenges to community based sustainable development: dynamics, entitlements, institutions." *IDS Bulletin* 28 (4):4-14.
- Mitchell, W.
1991. "Peasants on the Edge. Crops, Cult and Crisis in the Andes" . Austin. University of Texas Press.

- North, L. and Cameron, J.
1998 "Grassroots based rural development strategies: Ecuador in comparative perspective." Paper prepared for the Latin American Studies Association annual meetings, Chicago, September 24th-26th, 1998.
- Painter, M.
1995 "Upland-lowland linkages and land degradation in Bolivia." pp. 133-168 in M. Painter and W. Durham (eds.) *The Social Causes of Tropical Deforestation in Latin America*. Ann Arbor. University of Michigan Press.
- Peet, R. and Watts, M. (eds.)
1996 "Liberation Ecologies: environment, development, social movements". London. Routledge.
- Preston, D.
1998 "Post-peasant capitalist graziers: the 21st century in southern Bolivia" *Mountain Research and Development* 18 (2):151-158.
- Psachoropoulos, H. and Patrinos, H.
1994 "Indigenous Peoples and Poverty in Latin America: an empirical analysis". Washington D.C. World Bank.
- Putnam, R.
1993 "Making Democracy Work: civic traditions in Modern Italy". Princeton. Princeton University Press.
- Richards, P.
1985 "Indigenous Agricultural Revolution: ecology and food production in West Africa". London. Hutchinson.
- Serageldin, I. and Steer A.
1994 "Epilogue: Expanding the Capital Stock" in Serageldin, I and Steer A. (eds.) 1994 "Making Development Sustainable: from concepts to action". Environmentally Sustainable Development Occasional Paper Series No. 2. Washington. World Bank.
- Southgate, D. and Whitaker, M.
1994 "Economic Progress and the Environment. One developing countries' policy crisis". New York. Oxford University Press.
- Turner, B.L. and Benjamín, P.
1994 "Fragile lands: identification and use for agriculture." Pp. 104-145 in Ruttan, V. (ed.) "Agriculture, environment and health: towards sustainable development into the 21st century". Minneapolis. University of Minnesota Press.

UNITAS

- 1992 "Sistematización de las experiencias de CORACA (1984-1991)". La Paz. UNITAS.
- VMPPFM-Banco Mundial, 1998 "Estudio de Productividad Rural y Manejo de Recursos Naturales: Informe Principal", (May 1998) La Paz, Bolivia. Vice Ministerio de Participación Popular y Fortalecimiento Municipal.
- van Niekerk, N. 1997 "La cooperación internacional y las políticas públicas: el caso de las zonas andinas de altura de Bolivia." Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Estrategias Campesinas, 3-4 abril de 1997, Sucre, Bolivia.
- van Niekerk, N.
1994 "El Desarrollo Rural en Los Andes. Un Estudio sobre los programas de desarrollo de Organizaciones no Gubernamentales". Leiden Development Studies No. 13. University of Leiden.

Cuadro 1
Dimensiones de la pobreza rural en los Andes

	Población rural (% de la población total)	Pobreza rural (% de la pobreza total)	Población indígena (% de la población total)	población indígena por debajo de la línea de pobreza	Agricultura como % del PIB	Fuerza de trabajo rural como % de trabajo total	de la tierra sin limita- edáficas
Bolivia	41	55	57	90	18	40	14
Ecuador	43	60	30	85	12	35	8
Perú	29	39	41	79	11	34	12

Cuadro 2
Líneas de tiempo para los 6 casos
Cuadro 2 a
Sablog y Gatazo: intensificación a nivel comunal

Sablog	Gatazo
<ul style="list-style-type: none"> • Hacienda , relativamente sostenible, en términos ecológicos. Gananado en las laderas; cultivos en la pequeña superficie de pampa. • 1950s/1960s , empieza un proceso de sub-división de las tierras (o por la hacienda, o afectadas por la Reforma Agraria) • Se crean organizaciones de base (comunales y cooperativas) • La agricultura se extiende en las laderas • La emigración aumenta • 1970s/1980s: empiezan los programas de modernización agrícola y de desarrollo rural integrado. Se incorporan tecnologías de la Revolución Verde en la agricultura campesina • Poco éxito con la introducción de tecnologías de conservación; problemas de erosión • 1989: en una muestra de 50 familias en dos comunales, solo 8 se autosostienen de la agricultura; los demás tienen miembros que migran durante períodos importantes. Reproducción socioeconómica a través de la migración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacienda , relativamente sostenible, en términos ecológicos. Gananado en las laderas; cultivos en la extensa superficie de pampa. • 1950s/1960s , empieza un proceso de sub-división de la tierra (o por la hacienda, o afectadas por la Reforma Agraria) • Se crean organizaciones de base (comunales y cooperativas) • La agricultura se extiende en las laderas • La emigración aumenta • 1970s/1980s: mejora en la comunicación vial (queda cerca a la Panamericana); se incorporan tecnologías de la Revolución Verde en la agricultura campesina • Profesor universitario empieza a cultivar tierras en Gatazo; experimenta con producción intensiva de cultivos hortícolas en la pampa • Intensificación notable de la agricultura de la pampa; alto uso de insumos; acumulación campesina y reducción de migración. • Baja productividad en las laderas colindantes, donde persiste la migración

Fuentes: Bebbington, 1990; trabajo de campo

Fuentes: trabajo de campo; Allen, 1993

Cuadro 2 b

Potosí y Quiwi Quiwi

Centro Potosí	Quiwi Quiwi
<ul style="list-style-type: none"> • Altiplano y valles altos • Clima seco, frío • Economía agraria y minera • Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, crea la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA) a nivel nacional. Federaciones departamentales (incluyendo Potosí) crean CORACAs locales, mayormente ineficiente y con problemas administrativos • Migrantes Potosinos en Santa Cruz deciden volver a Potosí y “rescatar” la CORACA • Fines de los 80s: CORACA empieza a crear nuevas ferias periódicas; compite con comerciantes. • 1990s: CORACA lanza proyectos de desarrollo agropecuario (cultivos, borregos) • Impacto limitado y disperso en muchas comunidades; la migración persiste. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ubicado en Centro Potosí • Clima seco, frío • Economía agraria • Relaciones con agencias técnicas y financieras, facilitadas por actores locales. Apoyo en riego. • Proceso de intensificación hortícola empieza, basado en manejo de aguas de riego • Producción de cultivos de valor para los mercados regionales • Acumulación visible, pero muy localizada en la comunidad

Fuentes: Bebbington, 1996; trabajo de campo

Fuentes: G. Sandoval, com. pers.; trabajo de campo

Cuadro 2 c
Salinas y El Alto Beni: federaciones y procesos
de intensificación

Salinas	Alto Beni
<p>Altura variada: clima varía (entre húmedo y frío y seco) según altura</p> <p>1950s/60s: Subdivisión de la hacienda sin mayor conflicto; campesinos reciben parcelas grandes; emigración</p> <p>1960s/70s: Salinas identificada como zona con potencial lechero</p> <p>1971: Llega un sacerdote con enfoque pragmático; fomenta iniciativas económicas (cooperativas de ahorro y crédito)</p> <p>Empiezan a movilizar recursos internos y externos (de ONGs e Iglesia)</p> <p>Programa de fomento lechero nace con enfoque productivista y comercial (para romper dependencia de comerciantes)</p> <p>ONG facilita acceso a mercados urbanos/especializados</p> <p>Proceso de acumulación; reinversión a nivel de unidad de producción (mejoramiento de animales, etc.), de cooperativa, de localidad (infraestructura, etc.) y de federación (en otras iniciativas económicas)</p> <p>Impactos: creación de 286 nuevos puestos hasta 1991 (con salarios 40-80 % sobre promedio nacional; hasta 1998, creación de 519 nuevos puestos)</p>	<p>Bosque húmedo; ceja de selva</p> <p>Colonos llegan en los años 1960; muchos fracasan y vuelven; otros se quedan</p> <p>Comerciantes limitan acumulación local</p> <p>1970s: el Estado inicia investigaciones en el cultivo de cacao en el área, dirigidas por el Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA); iniciativas de cooperativismo (promovido por el Estado) fracasan; ONGs empiezan a apoyar cooperativismo; federación de colonos crea El Ceibo como un brazo económico para comercializar el cacao.</p> <p>1980s: llegan voluntarios con apoyo de Alemania, prestan apoyo agronómico, administrativo y financiero al Ceibo; crisis del IBTA en Alto Beni.</p> <p>El Ceibo empieza a generar excedentes; invierte en programas de mejoramiento del cultivo de cacao.</p> <p>ONG, voluntarios y agencias financieras empiezan a facilitar relaciones con organizaciones de comercialización solidaria</p> <p>El mercado externo para productos orgánicos crece; El Ceibo empieza a apoyar la producción orgánica entre sus miembros.</p> <p>Impactos: alrededor de 800-850 familias aprovechan directamente de los mercados abiertos por El Ceibo; c. 70 puestos de trabajo creado en El Ceibo hasta el año 1995.</p>
<p>Fuentes: Bebbington, Ramón et al., 1992; North y Cameron, 1998</p>	<p>Fuentes: Bebbington et al., 1996; Tendler et al., 1983</p>